

Obsidianas en el Tardío-Inka de Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina): ¿fondo de cuenca *versus* sectores intermedios?

 Patricia S. Escola^{*}, Alejandra M. Elías^{**} y M. Lorena Cohen^{***}

Recibido:
1 de noviembre de 2014

Aceptado:
17 de noviembre de 2015

Resumen

Este trabajo pretende aportar información acerca de la circulación de distintas variedades de obsidiana en la microrregión de Antofagasta de la Sierra con el objetivo de comenzar a evaluar algunas propuestas sobre aspectos de la organización político-social de las sociedades que la habitaron durante el Tardío-Inka. Para ello se recurrió a análisis geoquímicos sobre muestras de obsidiana procedentes de sitios arqueológicos emplazados en distintos microambientes de la cuenca, específicamente, fondo de cuenca y sectores intermedios. Los resultados alcanzados no son concluyentes acerca de la existencia o no de un posible control en la circulación de este recurso por parte de las elites emplazadas en el fondo de cuenca. Sin embargo, a la luz de numerosos antecedentes, es posible sugerir que las sociedades antofagasteñas tardías, incluidas las unidades familiares pastoriles de los sectores intermedios, hayan mantenido vigentes mecanismos y criterios de intercambio de larga distancia los que tenían ya una larga trayectoria histórica. Este primer abordaje plantea la necesidad de seguir profundizando no sólo en los aspectos geoquímicos, sino también en los tecnológicos, a los fines de avanzar en la comprensión de las diversas prácticas implicadas en la circulación de obsidianas en el entramado político-social de la cuenca posterior a *ca.* 1100 años AP.

Palabras claves

XRF
Tardío-Inka
Elites
Unidades familiares pastoriles
Poder social

Obsidian in the Late-Inka Period of Antofagasta de la Sierra (Southern Argentinean Puna): basin bottom *versus* intermediate sectors?

Abstract

This paper provides information about the circulation of different varieties of obsidian in the Antofagasta de la Sierra micro-region in order to begin to evaluate some proposals about Late-Inka societies social and political organization aspects. In order to do this, geochemical analysis on obsidian samples from archaeological sites located in different microenvironments of the basin, specifically its bottom and intermediate sectors, were carried out. The results obtained are not conclusive about the existence

Keywords

XRF
Late-Inka Period
Elites
Pastoralist households
Social power

* CONICET - CITCA, Universidad Nacional de Catamarca. Gob. Ruso 123 (CP 4700) San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina. E-mail: patoescola@hotmail.com

** CONICET - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de Febrero 1387 (CP 1426) Buenos Aires, Argentina. E-mail: alejandra.elias2@gmail.com

*** CONICET - ISES - IAM, Universidad Nacional de Tucumán. San Martín 1545 (CP 4000) San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: marialorenacohen@yahoo.com.ar

or not of any control over the circulation of this resource by the elites located on the bottom of basin. However, in light of numerous precedents, it is possible to suggest that late local societies of Antofagasta, including the pastoral families of the intermediate sectors, kept in use long distance trade mechanisms and criteria that had a long historical trajectory. This first approach raises the need to further deepen not only in the geochemical aspects, but also in the technological ones, in order to advance in the understanding of the various practices involved in obsidian circulation in the basin's socio-political network post *ca.* 1100 years BP.

Complejidad político-social tardía en Antofagasta de la Sierra

En distintas regiones del Área Circumpuneña el período comprendido entre *ca.* 900-1460 DC ha sido caracterizado por importantes cambios sociales, políticos y económicos. Entre éstos se ha señalado el desarrollo de organizaciones socio-políticas centralizadas y con desigualdades internas, donde las elites mantenían un fuerte control de las actividades económicas, siendo capaces de movilizar y coordinar la mano de obra necesaria para, por ejemplo, la producción artesanal, el tráfico caravanero y la agricultura intensiva (González y Pérez 1993 [1972]; Nielsen 2001; Núñez Regueiro 1974; Tarragó 2000; entre otros).

Particularmente en Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina), las primeras investigaciones desarrolladas respecto al Tardío microrregional, describieron un proceso a lo largo del cual, en un escenario de crecimiento demográfico e incremento de la importancia de la agricultura, se dio una paulatina modificación en la organización socio-política de las sociedades, con un mayor control político y acentuada estratificación social a partir de *ca.* 700 años AP. Estas propuestas iniciales se centraron fundamentalmente en registros arqueológicos del fondo de cuenca del Punilla¹. Por un lado, en la presencia de un gran poblado conglomerado como La Alumbra, que habría devenido en un centro habitacional políticamente relevante en el contexto de las transformaciones mencionadas. Por otro, en la existencia, en torno a este sitio, de una importante infraestructura agrícola (campos de cultivo, canal de riego) asignable a esta cronología y vinculada con la ocupación del sitio Bajo del Coypar II (Olivera y Vigliani 2000-2002; Raffino y Cigliano 1973; entre otros).

Investigaciones desarrolladas sobre el arte rupestre tardío del área, por su parte, sugirieron un escenario similar al mencionado en el párrafo anterior al tiempo que más heterogéneo. Martel y Aschero (2007) observan una mayor estandarización en los patrones de diseño, una menor variabilidad en los temas representados y también la ejecución de nuevas temáticas, como escutiformes y *uncus*, asociadas a situaciones de 'imposición iconográfica'. Esto se habría dado entre *ca.* 700-400 años AP, momentos en que se observa, asimismo, desde el punto de vista arquitectónico, una asimetría evidente entre un sitio de gran envergadura como La Alumbra y asentamientos menores existentes en los sectores intermedios (por ejemplo, los ubicados en la localidad Punta de la Peña, como Punta de la Peña 9 y 3). Al respecto, Martel y Aschero (2007) proponen que esta asimetría, junto a los cambios mencionados en el arte y las situaciones de imposición iconográfica, podría estar asociada al surgimiento de grupos de poder (¿elites?), que habrían requerido fuerza de trabajo y/o recursos sustrayéndolos del trabajo o producción cooperativo inter e intrafamiliar. Sin embargo, estas demandas no necesariamente habrían desembocado en la desaparición del antiguo mundo de pastores de los sectores intermedios de la cuenca. Las unidades familiares de pastores habrían continuado con sus ejes económicos interfamiliares, de corta y

1. La microrregión de Antofagasta de la Sierra se caracteriza por presentar un paisaje con alta heterogeneidad, distinguiéndose tres microambientes con oferta diferencial de recursos (Figura 1): a) fondo de cuenca (3400-3550 msnm): ofrece las mejores posibilidades para la agricultura en virtud de su topografía abierta y disponibilidad de agua; b) sectores intermedios (3550-3800 msnm): en los cursos inferiores y medios de los afluentes del Punilla, con disponibilidad de forraje, agua y tierras aptas para la producción agro-pastoril, aunque con menos extensión que en el primer sector; c) quebradas de altura (3800-4600 msnm): quebradas protegidas y estrechas en los cursos medios y superiores de los afluentes del Punilla, con agua permanente y forraje diverso, adecuadas para actividades de caza y pastoreo (Olivera y Podestá 1993).

larga distancia, operando como lo venían haciendo desde el primer milenio. En este sentido, es significativo que parte importante del arte tardío se halle en soportes con representaciones rupestres preexistentes, emplazados en espacios de explotación económica de la periferia más alejada de La Alumbraera, próximos a asentamientos de reducida extensión de los sectores intermedios (Martel y Aschero 2007). Asimismo, que en sitios y ocupaciones tardíos de estos últimos, particularmente de las quebradas de Las Pitas y Miriguaca, se observen continuidades respecto a momentos formativos en algunos aspectos del registro arqueológico (por ejemplo, en las prácticas de espacialidad y en los modos de hacer la tecnología lítica y cerámica), las que evidencian ciertas diferencias con el fondo de cuenca del Punilla. Todo esto apoyaría la persistencia, entre quienes habitaron las quebradas mencionadas, del modo de vida pastoril precedente y sus idiosincrasias locales (Cohen 2010; Elias 2010; Escola *et al.* 2013; Gasparotti 2012). Cabe mencionar que una de las autoras, centrándose particularmente en la quebrada de Las Pitas, ha interpretado alternativamente estas variaciones y tendencias en el marco de la existencia de un poder social heterogéneo que reconoce un “poder sobre” (coercitivo, de control) y un “poder para” (capacidad transformativa, agencia), atravesando reticularmente a todo el cuerpo social (siguiendo a Paynter y McGuire 1991). En ese marco, las quebradas intermedias habrían gozado de cierto poder social en función de la ubicación estratégica de los asentamientos respecto de las vías circulación y su vinculación con un entorno convocante por recursos de agua, vega, leña y posible cultivo de alimentos. Esta propuesta condice con una configuración sociopolítica segmentaria, en forma similar a lo señalado por Nielsen (2006a) para momentos tardíos en la quebrada de Humahuaca, sin desconocer, sin embargo, la posibilidad de existencia de grupos de poder y el desarrollo de redes socio-económicas más centralizadas, coordinadas desde La Alumbraera (Cohen 2010, 2014).

En este aporte abordamos la circulación de variedades de obsidiana en distintos microambientes de la cuenca de Antofagasta de la Sierra (fondo de cuenca y sectores intermedios) a los fines de comenzar a reflexionar acerca del acceso a este recurso no local en el marco de la sugerida coexistencia de grupos en el fondo de cuenca, con poder político-religioso, con otros en los sectores intermedios, basados en la familia nuclear como unidad económica y la familia extensa como eje de interacción social a distancia. Nos preguntamos si la circulación de estos recursos fue controlada por las élites operando distintas estrategias de intercambio, o si las prácticas de interacción de los ejes económicos interfamiliares, que tenían ya una larga trayectoria histórica, habrían también tenido un rol en el acceso a las obsidianas. A estos fines se recurre a la determinación de procedencia de artefactos de obsidiana recuperados en sitios arqueológicos tardíos-inkas de ambos microambientes y, con ella, a la evaluación de la distribución de las distintas variedades de esta roca considerando el contexto de hallazgo.

Metodología

Los artefactos de obsidiana del fondo de cuenca del Punilla proceden de dos sitios: La Alumbraera (en adelante LA) y Bajo del Coypar II (en adelante BCII). Como mencionamos, el primero se trata de un conglomerado de amplias dimensiones ubicado a aproximadamente 5-6 km al sur del actual poblado de Antofagasta de la Sierra (Figura 1). Las estructuras que lo conforman se distribuyen sobre la colada del volcán Antofagasta y su ocupación se adscribe, en base a caracterizaciones cerámicas (predominio de cerámica Belén y ordinaria, presencia de fragmentos Santa María, Inka Provincial, Gris Inciso), arquitectónicas y fechados radiocarbónicos, a los períodos de Desarrollos Regionales, Inka e histórico, registrando elementos que lo relacionan estrechamente al sistema cultural Belén de los valles mesotermiales de Abaucán y Hualfin. Habría conformado un gran sitio residencial además de un importante centro/

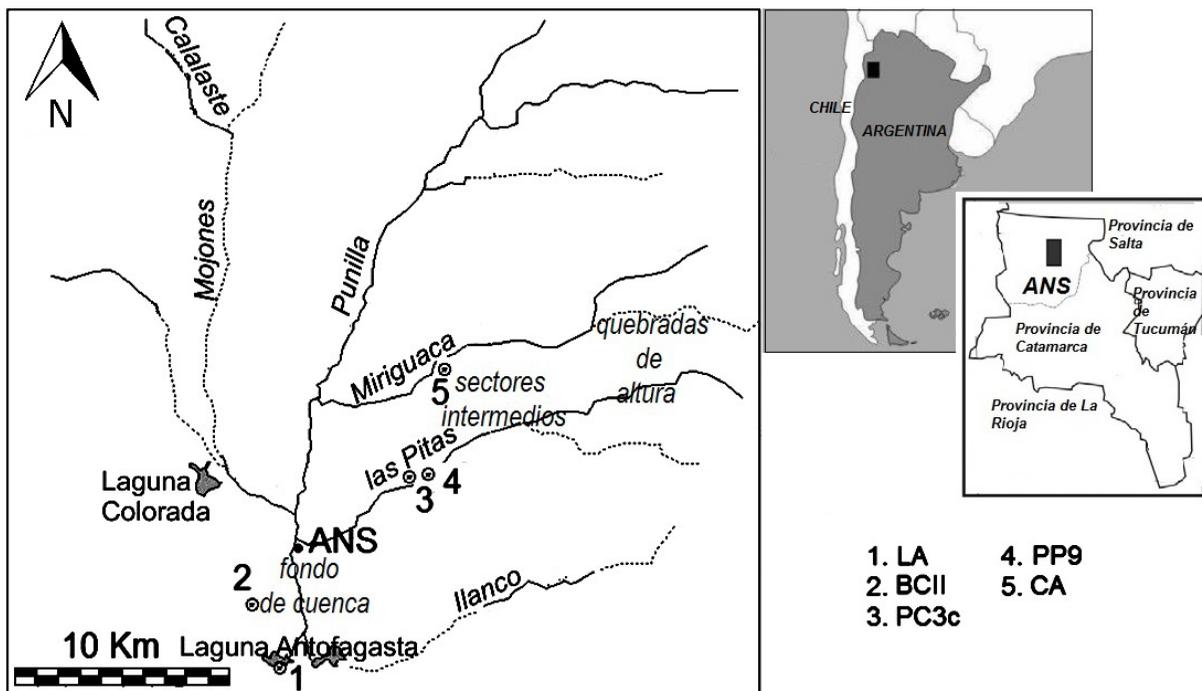


Figura 1. Microrregión de Antofagasta de la Sierra.

2. Cabe aclarar que en este trabajo las vulcanitas, en sus distintas variedades, han sido tomadas en bloque.

nodo de intercambio y almacenamiento (Elías 2010, 2014; Olivera y Vigliani 2000/2002; Olivera *et al.* 2008; Pérez 2013; Raffino y Cigliano 1973; Salminci 2011). Cabe destacar que sólo recientemente se están llevando adelante excavaciones estratigráficas en este sitio, a las que se suma la realización de recolecciones superficiales en algunos sectores del poblado. Al respecto, se debe señalar que sobre un total de 4.484 artefactos líticos (instrumentos, núcleos y desechos de talla), confeccionados en siete variedades de materias primas², los artefactos de obsidiana comprenden el 3,2% (n=158). Es interesante apreciar que, a pesar de esta escasa representación y siendo un recurso no local, las obsidianas constituyen la quinta materia prima en orden de frecuencia luego de la cuarcita, las vulcanitas, los sílices translúcidos y el cuarzo (Elías 2010).

Por su parte, BCII se sitúa tres kilómetros al sudoeste de la villa actual de Antofagasta de la Sierra (Figura 1). Se trata de un variado grupo de estructuras localizadas en una saliente del faldeo de los cerros del Coypar, especialmente asociadas a una extensa área de campos agrícolas distribuidos en la terraza media del río Punilla (Bajo del Coypar I). El fechado radiocarbónico más temprano obtenido en las excavaciones efectuadas en el sitio es 1080±210 años AP (UGA 8.625, restos óseos humanos) y el más tardío 630±60 años AP (UGA 7519, carbón). Hasta *ca.* 670 años AP habría sido ocupado por pequeños grupos familiares dedicados a la agricultura, para posteriormente devenir en un área especializada en la producción agrícola (Olivera y Vigliani 2000-2002). En este caso, el conjunto lítico recuperado en la excavación estratigráfica de dos recintos comprende un total de 1.372 artefactos (instrumentos, núcleos y desechos de talla), para cuya manufactura se utilizaron ocho variedades de rocas. Específicamente, las piezas en obsidiana constituyen el 20,9 % (n=288) siendo la segunda materia prima utilizada en orden de frecuencia luego de la cuarcita (61,8%) (Escola *et al.* 2006).

En lo que respecta a los sectores intermedios de la cuenca, consideramos muestras de Peñas Coloradas 3 Cumbre (en adelante PC3c), Punta de la Peña 9 Sector III (en adelante PP9III) y Corral Alto (en adelante CA). El primer sitio se halla conformado

por 20 a 22 estructuras emplazadas en la cima de una de cuatro peñas, en las márgenes del río Las Pitás (Figura 1). Desde allí se cuenta con una amplia visibilidad, aunque lo que ocurría en la cima estaba oculto al entorno. Otras características destacadas de este asentamiento son: su emplazamiento en un paisaje con abundantes representaciones rupestres, el carácter restringido de su acceso (reforzado por una muralla) y la presencia de estructuras de depósito y/o funerarias. Lo mencionado, junto a otras propiedades de los contextos relevados, ha llevado a sugerir que correspondería a un espacio ocupado por poca gente de manera recurrente y no permanente, destinado al control visual del entorno y de las vías de circulación, con alta significación ideológica y social. Los ancestros representados en las estructuras funerarias, el control visual de gran parte de la cuenca y las características de la localidad, que indican un paisaje productivo, habrían otorgado poder social a un sector distante del fondo de cuenca del Punilla. Las dataciones radiocarbónicas ubican su ocupación en tres grandes bloques temporales: Tardío, Inka-Colonial y Colonial-Republicano (Cohen 2010). El registro artefactual lítico (instrumentos, núcleos y desechos de talla) estratigráfico y superficial comprende un total de 340 piezas que evidencian la utilización de siete materias primas diferentes. En este contexto, las obsidianas constituyen el segundo recurso lítico más aprovechado (7,0%), luego de las vulcanitas que son las predominantes (76,5%) (Elías 2010).

Por su parte, PP9III conforma una instalación residencial sobre la terraza alta del curso medio del río Las Pitás, a 3 km del sitio anterior (Figura 1). Constituye un ejemplo de perduración de un modo de instalación y producción a escala familiar desde comienzos de la era cristiana hasta momentos posthispánicos. Para el lapso que nos interesa, contamos con dos fechados de las estructuras de donde proceden las muestras de obsidiana: 706±60 años AP (UGA 9067, carbón) y 380±70 años AP (LP-1553, carbón) (Cohen 2005). Aquí, las excavaciones estratigráficas realizadas en dos estructuras permitieron la recuperación de 1737 artefactos líticos (instrumentos, núcleos y desechos de talla). Al respecto, de las siete materias primas utilizadas las obsidianas (10,9%) ostentan el segundo lugar en orden de frecuencia luego de las vulcanitas (82,9%) (Cohen 2005).

Finalmente, CA se encuentra en los sectores intermedios del río Miriguaca (Figura 1). Se trata de una base residencial emplazada en una terraza sobreelevada que se prolonga desde la ladera de un farallón ignimbrítico. Desde allí se cuenta con un amplio control visual, aunque las estructuras que conforman el sitio no son observables sino hasta llegar a la cima. Esto indica que el acceso al asentamiento habría estado limitado sólo a quienes tenían conocimiento de su emplazamiento. La presencia de importante cantidad de morteros fijos y “maquetas” vinculadas a prácticas de manejo de agua, así como evidencias de una antigua red de riego en la quebrada subyacente, permiten asociarlo con prácticas agrícolas. Hasta el momento, contamos con tres fechados radiocarbónicos: 720±40 (Ua-33241, semilla de chañar), 660±60 años AP (LP-1986, carbón) y 860±60 años AP (LP-2535, carbón) (Escola *et al.* 2013). En este caso, las excavaciones estratigráficas de la Estructura 1 y recolecciones intensivas en el sector denominado “Patio” permitieron la recuperación de 953 artefactos (instrumentos, núcleos y desechos de talla). Se ha identificado en este conjunto la utilización de ocho materias primas diferentes de las cuales las obsidianas (16,9%) comprenden el tercer recurso en orden de frecuencia luego de las vulcanitas (46,3%) y la cuarcita (24,0%) (Elías 2010).

Ahora bien, a partir de los conjuntos artefactuales se seleccionó un total de 77 muestras de obsidiana que comprendieron tanto instrumentos (9 puntas de proyectil y un fragmento de artefacto formatizado) como desechos de talla (67 lascas). La selección de las mismas se realizó sobre la base de variaciones en atributos macroscópicos (color, bandeamiento, opacidad, etc.) a los fines de cubrir mínimamente el espectro de variedades de obsidianas ya conocidas³. Por otro lado, las muestras comprenden un rango de tamaños que van desde menos de 8 mm de diámetro y 3 mm de espesor (18

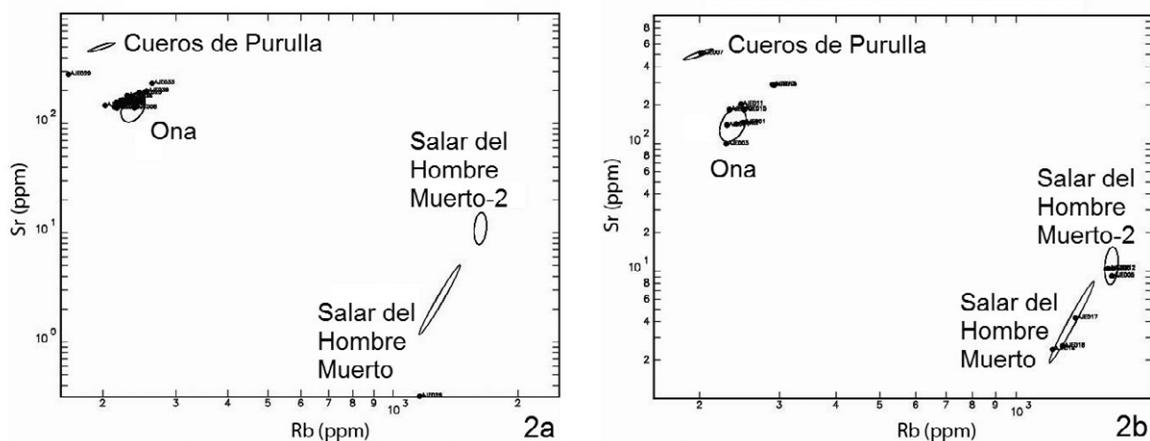
3. La obsidiana Ona-Las Cuevas se presenta como una roca de grano muy fino translúcida negra con variaciones que van del negro y gris negro, pasando por el gris claro, al marrón rojizo. Cueros de Purulla es una obsidiana opaca que va del negro intenso brillante a variantes satinadas negro-rojizas y grisáceas oscuras. La fuente del Salar del Hombre Muerto, bajo la misma huella química, provee un tipo negro brillante y una variedad transparente amarillenta nubosa. Finalmente, la obsidiana de Laguna Cavi es una roca translúcida gris negra de textura algo más granosa que la de Ona-Las Cuevas.

muestras) hasta un máximo de 20 mm de diámetro y 6 mm de espesor (59 muestras). La distribución de las mismas es la siguiente: 19 muestras corresponden a LA (seis de contextos estratigráficos y 13 de superficie); 16 a BCII (todas de estratigrafía); 11 a PC3c (10 de estratigrafía y una de superficie); 10 a PP9III (todas de niveles estratigráficos); y 21 a CA (17 de estratigrafía y cuatro de superficie). Estas fueron sometidas a Fluorescencia de Rayos X (XRF) dada la naturaleza no destructiva y bajo costo de la técnica. Los análisis fueron realizados por el Dr. M. Glascock en el Missouri University Reactor Center (MURR). Para las muestras de LA y BCII se utilizó un espectrómetro Elva X, midiendo las concentraciones en partes por millón (ppm) de 11 elementos: K, Ti, Mn, Fe, Zn, Ga, Rb, Sr, Y, Zr y Nb. En lo que respecta a los ejemplares de PC3c, PP9III y CA se utilizó el espectrómetro portátil Tracer III-V (Bruker Corporation) y se midieron los elementos anteriores con el agregado de Pb y Th. En ambos casos, los instrumentos fueron calibrados en base a datos de muestras de obsidiana de la colección de referencia del MURR, incluyendo 11 fuentes mesoamericanas y tres peruanas. Estas fueron previamente analizadas mediante NAA y XRF para establecer una curva de calibración consistente y confiable (Glascock *et al.* 1998). Esta curva de calibración también fue aplicada a muestras de nueve fuentes de obsidiana del NOA cuyas localizaciones y huellas geoquímicas se obtuvieron a partir de investigaciones desarrolladas en la década de 1990: Quirón, Ramadas y Alto Tocomar (Provincia de Salta), Ona-Las Cuevas, Cueros de Purulla, Chascón y Valle Ancho (Provincia de Catamarca), Laguna Blanca o Zapaleri y Caldera Vilama (Provincia de Jujuy). Asimismo, en el marco de las investigaciones ya mencionadas, caracterizaciones geoquímicas de muestras de sitios arqueológicos del NOA con diversas temporalidades, posibilitaron determinar la existencia de ocho variedades con fuentes desconocidas: A, B, C, E, F, G, H, K y M (Aschero *et al.* 2002/2004; Yacobaccio *et al.* 2002, 2004). Recientemente se ha identificado que las dos primeras procederían de depósitos secundarios localizados respectivamente en el Salar del Hombre Muerto y en la Laguna Cavi (Provincia de Catamarca) (Chaparro 2009; Escola y Hocsman 2007; Escola *et al.* 2009). Las procedencias de las 77 muestras consideradas se obtuvieron a partir de la comparación de sus concentraciones elementales con las registradas en las fuentes del NOA. Esta identificación se realiza proyectando los artefactos sobre las elipses de referencia de las distintas fuentes ya conocidas. Cabe aclarar que, en los ploteos de pares de elementos, las muestras pequeñas y delgadas (menores a 8 mm de diámetro y 3 mm de espesor) no siempre coinciden o quedan dentro de las elipses de referencia ya que son considerablemente menores que las muestras utilizadas en la calibración de las fuentes. Sin embargo, aparecen cerca de las elipses y el examen de ploteos de variados pares (Rb vs. Sr; Rb vs. Zr; Zr vs. Sr, etc.) permite determinar la procedencia de estos artefactos con un aceptable grado de confiabilidad (Glascock 2010).

Resultados y reflexiones

En LA, 17 muestras proceden de Ona-Las Cuevas mientras que las dos restantes corresponden al Salar del Hombre Muerto y Cueros de Purulla (Figura 2a). Cabe aclarar que Laguna Cavi fue macroscópicamente reconocida en los conjuntos líticos de superficie y estratigrafía relevados en el sitio (Elías 2010). En cuanto a BCII, nueve muestras proceden de Ona-Las Cuevas, seis de los afloramientos del Salar del Hombre Muerto y la restante proviene de Cueros de Purulla (Figura 2b).

Pasando a los sitios de los sectores intermedios, nueve de los artefactos analizados en PC3c corresponden a Ona-Las Cuevas y dos a Cueros de Purulla (Figura 3a). Luego, en PP9III, seis proceden de Ona-Las Cuevas, tres pertenecen a la fuente de Cueros de Purulla y sólo uno a los depósitos de Laguna Cavi (Figura 3b). Finalmente, en CA, 12 muestras provienen de Ona-Las Cuevas, cuatro de los afloramientos del Salar del



Figuras 2a y b. Ploteos logarítmicos de Rb vs. Sr. Artefactos de obsidiana de LA y BCII.

Hombre Muerto, tres de los depósitos de Laguna Cavi y dos de Cueros de Purulla (Figura 3c).

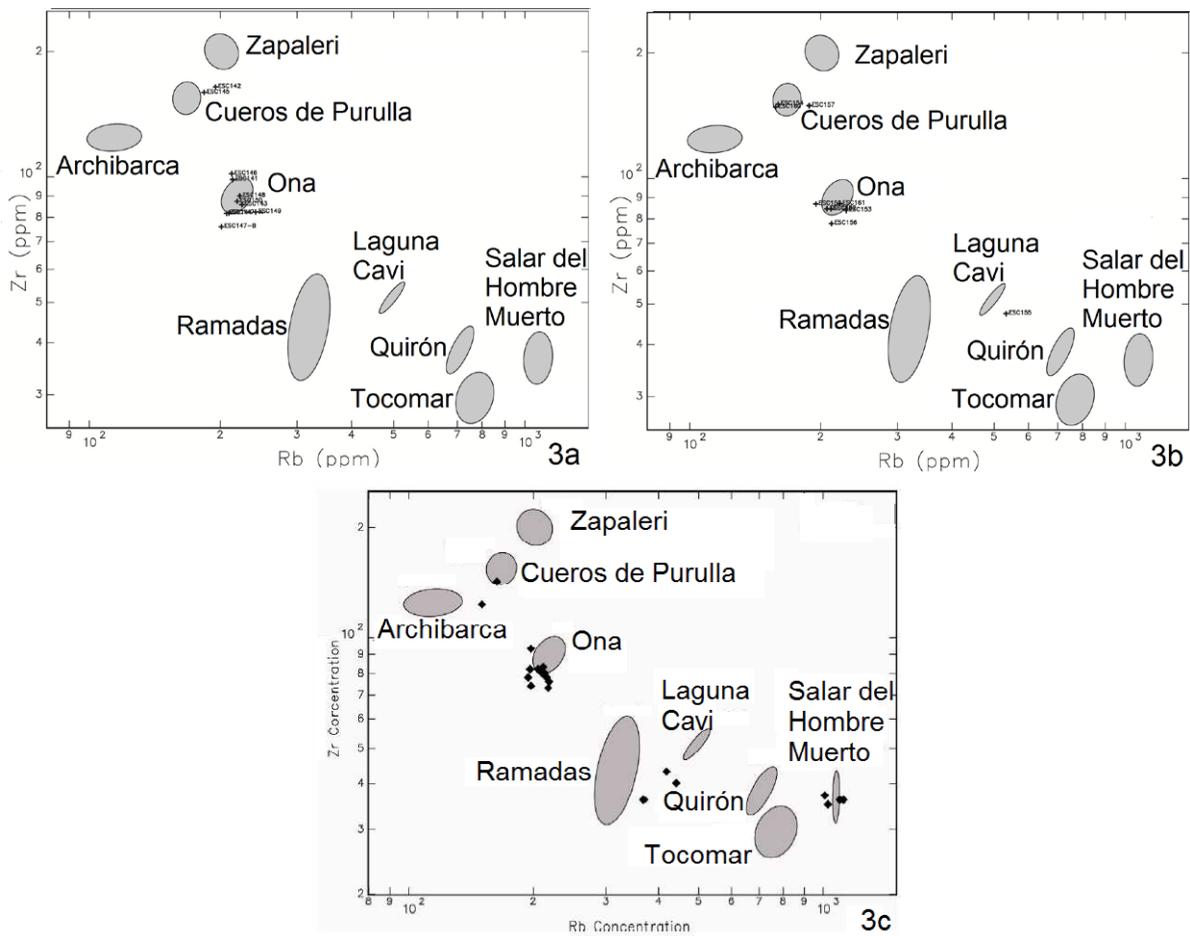
Tomando en consideración los resultados alcanzados, en primer lugar, se debe señalar que todas las obsidianas registradas corresponden a fuentes a más de 30 km de Antofagasta de la Sierra (Figura 4). Los afloramientos de Ona-Las Cuevas se hallan a aproximadamente 80-90 km al noroeste de la localidad, los de Cueros de Purulla a 60-65 km hacia el sudoeste, los del Salar del Hombre Muerto a aproximadamente 100 km al noreste y los de Laguna Cavi a 35-40 km al este (Aschero *et al.* 2002-2004; Escola *et al.* 2009; Yacobaccio *et al.* 2002, 2004).

En segundo lugar, y focalizándonos en el propósito de este trabajo, podemos destacar que las sociedades que habitaron tanto los sitios del fondo de cuenca como los de los sectores intermedios utilizaron las mismas variedades de obsidiana. Las variedades de Ona-Las Cuevas y Cueros de Purulla hallan representación en todos los asentamientos. La primera es prácticamente dominante en los tres conjuntos, conservando el rol protagónico que evidencia desde fines del Holoceno Medio en la microrregión (Yacobaccio *et al.* 2002, 2004)⁴, mientras que Cueros de Purulla registra menos ejemplares. En lo que respecta a la obsidiana de Salar del Hombre Muerto, la fuente más alejada, fue identificada considerablemente en BCII y CA, sin obviar un único ejemplar en LA. Finalmente, Laguna Cavi, la variedad con los depósitos más próximos, muestra muy escasa presencia en todos los sitios donde fue identificada.

Esta distribución homogénea tanto en el fondo de cuenca como en los sectores intermedios no nos permite vislumbrar diferencias en el acceso a las distintas variedades de obsidianas, y por ende, no es posible concluir si la circulación de las mismas habría sido controlada o no, en el escenario tardío de creciente centralización socio-económica, por los grupos de poder del fondo de cuenca. El registro de casi todas las variedades en los sitios considerados puede ser interpretado tanto como consecuencia de un acceso abierto por parte de las unidades familiares de los sectores intermedios, sin la intermediación de las elites del fondo de cuenca, así como resultado de la intervención total del tráfico de estas rocas por parte de las últimas, quienes pudieron negociar su distribución con los habitantes de los sectores intermedios, como por ejemplo, la demanda de algún servicio o bien campesino a las familias de pastores a cambio de ellas (por ejemplo, cueros, carne)⁵. Más allá de la existencia o no de intermediación, nos interesa destacar que la posibilidad de consumo diversificado de las variedades

4. Es importante advertir que esta fuente ha dado lugar a una de las esferas de circulación de mayor importancia en el NOA alcanzando un rango de distribución de 340 km (Yacobaccio *et al.* 2002, 2004).

5. Esta idea fue sugerida por el evaluador, a quién agradecemos su aporte, y consideramos interesante incluirla aquí.



Figuras 3a, b y c. Ploteos logarítmicos de Rb vs. Zr. Artefactos de obsidiana de PC3c, PP9III y CA.

de obsidias provenientes de largas distancias se perpetuaba como práctica con trayectoria histórica entre las familias que habitaban lejos del poblado conglomerado. Esto permite cuestionarnos hasta qué punto estas unidades familiares estaban “sujetas a un control” sino que más bien se situaban en un lugar activo de negociación que permitía la continuidad de sus antiguas prácticas.

Ahora bien, en líneas generales, no podemos obviar que probablemente la distribución observada no haya sido sólo resultado de una u otra de las situaciones mencionadas, sino más bien consecuencia de la conjunción de ambas e implicando diversas prácticas y criterios de circulación (Elías 2013). Cabe mencionar, en este punto, las sugerencias de Nielsen (2006b, 2007) respecto a que la circulación de ítems entre regiones y unidades sociales durante momentos tardíos en el NOA se habría concretado a través de múltiples prácticas, como colaboración entre individuos de procedencia diversa, adopción de consortes, relaciones de parentesco, obtención directa mientras se realizaban otras actividades, superando así la posibilidad de control de las élites emergentes. Asimismo, Yacobaccio y colaboradores (2002, 2004), en torno específicamente a la circulación de la evidencia que nos convoca en este aporte, sugieren que junto con el acceso a variedades más lejanas por medio del tráfico caravanero, la gente habría obtenido obsidias a través de otros mecanismos.

En el escenario de complejización socio-económica sugerido para Antofagasta de la Sierra, la circulación y acceso a algunas variedades de obsidias podrían haber sido efectivamente controlados por las elites o facciones poderosas, aunque el tráfico de

otras pudo haberse dado también en el marco de prácticas que superaban la capacidad (¿y el interés político?) de intervención por parte de éstas. Entre las últimas podrían considerarse las relaciones de parentesco, así como también las cadenas de intercambio mano a mano entre vecinos, por medio de las cuales tanto los grupos del fondo de cuenca como los de los sectores intermedios habrían también accedido a las obsidianas. Estos mecanismos habrían sido practicados desde antiguo por las sociedades de la cuenca. Es llamativo, en este sentido, tomando en cuenta los contextos formativos (Babot *et al.* 2006; Escola 2000, entre otros) e incluso los del Arcaico final (Escola y Hocsman 2007), que el uso de determinadas variedades (Ona/Las Cuevas, Cueros de Purulla, Salar del Hombre Muerto y Laguna Cavi) se mantenga vigente desde *ca.* 3000 años AP, sugiriendo que las vías de acceso a algunos tipos de obsidianas no habrían sufrido cambios en la microrregión para luego de *ca.* 1100 años AP. Queda abierta, entonces, la posibilidad que los medios por los cuales las sociedades antofagasteñas tardías accedieron a estos recursos se habrían ampliado, y de esta forma, tal vez, algunas obsidianas fueron obtenidas en el marco de un tráfico caravanero controlado (¿Ona?), otras a través de negociaciones, intercambios interfamiliares o mano a mano entre vecinos, e incluso tal vez por acceso directo a las fuentes. Por otro lado, considerar estas últimas prácticas nos lleva a reflexionar, finalmente, sobre la capacidad de las unidades familiares pastoriles de los sectores intermedios de acceder a estos recursos por medio de específicos contactos interfamiliares de corta y larga distancia, activos y vigentes aún en el marco de un escenario de creciente centralización político-económica.

En síntesis, este primer abordaje sólo buscó plasmar algunas reflexiones sobre las prácticas de acceso a un recurso no local como la obsidiana en el contexto político-social sugerido para momentos post-*ca.* 1100 años AP en Antofagasta de la Sierra, a partir de las representaciones de variedades de esta roca en sitios emplazados en distintos microambientes de la cuenca. Sin embargo, somos conscientes de la necesidad de considerar distintas líneas de evidencia a fin de ahondar en estas problemáticas. Discutir el creciente protagonismo de grupos detentadores del control político-económico en el fondo de cuenca del Punilla, requiere, entre otras cosas, continuar profundizando en la investigación del gran poblado de La Alumbra, a fin de contar con diversos datos que integralmente aporten a evaluar su rol como centro habitacional políticamente relevante y nodo de intercambio y almacenamiento. Ahora bien, respecto específicamente a la evidencia que nos concierne en este aporte, las obsidianas, es necesario no sólo continuar profundizando en los aspectos geoquímicos, sino también en los tecnológicos, para de esta forma seguir acercándonos a las diversas prácticas implicadas en su circulación y avanzar en la comprensión de éstas en el entramado político-social de la cuenca posterior a *ca.* 1100 años AP.

Agradecimientos

Al Dr. Michael D. Glascock quien generosamente y sin costo efectuó el análisis geoquímico de las muestras de obsidiana de LA y BCII. A la Universidad Nacional de Cuyo – CONICET (Mendoza) por haber posibilitado la realización de los análisis geoquímicos de las muestras de CA. A los editores y al evaluador por sus comentarios y sugerencias, aunque las autoras son las únicas responsables de todo lo expresado.

Bibliografía

- » ASCHERO, C., P. ESCOLA, S. HOCSMAN y J. MARTINEZ (2002-2004). Recursos líticos en la escala microrregional Antofagasta de la Sierra, 1983-2001. *Arqueología* 12: 9-36.
- » BABOT, M., C. ASCHERO, S. HOCSMAN, M. HAROS, L. GONZÁLEZ BARONI y S. URQUIZA (2006). Ocupaciones agropastoriles en los sectores intermedios de Antofagasta de la Sierra (Catamarca): un análisis desde Punta de la Peña 9.I. *Comechingonia* 9: 57-75.
- » COHEN, M. L. (2005). *Entre guano y arena. Ocupaciones recurrentes: un caso de estudio en el sitio Punta de la Peña 9-III, Antofagasta de la Sierra, Catamarca*. Tesis de grado en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- » COHEN, M. L. (2010). *Prácticas sociales, estrategias de visibilidad y construcción de la cartografía social durante el lapso ca. 1000-1500 AD en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Perspectivas desde el sitio Peñas Coloradas 3 Cumbre*. Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » COHEN, M. L. (2014). Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre ca 1000 y 1500 años DC. *Arqueología* 20: 47-72.
- » CHAPARRO, G. (2009). *El manejo de los recursos líticos en el pasado: sociedades pre-estatales y estatales en el área valliserrana del Noroeste Argentino (1000-1536 DC)*. Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » ELÍAS, A. M. (2010). *Estrategias tecnológicas y variabilidad de los conjuntos líticos de las sociedades tardías en Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna meridional argentina)*. Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » ELÍAS, A. M. (2013). Procedencia de obsidianas de sitios tardíos-inkas de Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca, Puna meridional argentina). *Arqueología* 19: 65-86.
- » ELÍAS, A. M. (2014). *Informe a CONICET de labor realizada en el período 2013 y plan de trabajo para el 2014*. Ms.
- » ESCOLA, P. (2000). *Tecnología lítica y sociedades agro-pastoriles tempranas*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » ESCOLA, P. y S. HOCSMAN (2007). Procedencia de artefactos de obsidiana de contextos arqueológicos en Antofagasta de la Sierra (ca. 4500/3500 AP). *Comechingonia* 10: 49-62.
- » ESCOLA, P., A. ELÍAS y L. PAULIDES (2006). Bajo del Coypar II: Tendencias tecnológicas para el tardío en Antofagasta de la Sierra (Catamarca). *Werken* 8: 5-24.
- » ESCOLA, P., M. GLASCOCK, M. A. KORSTANJE y N. SENTINELLI (2009). Laguna Cavi y El Médano: obsidianas en circulación caravanera. En *Arqueometría Latinoamericana: Segundo Congreso Argentino y Primero Latinoamericano*, editado por O. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas, pp. 103-108. Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires.
- » ESCOLA, P., S. LÓPEZ CAMPENY, A. MARTEL, A. ROMANO y S. HOCSMAN (2013). Reconociendo un espacio en lugar de un paisaje. *Andes* 24: 397-423.
- » GASPAROTTI, L. (2012). *Tecnología cerámica y producción alfarera durante el Período Tardío en Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. Ms.

- » GLASCOCK, M., (2010). *X-ray Fluorescence Analysis of Obsidian from Northwestern Argentina. Report of the Archaeometry Laboratory, University of Missouri*. Ms.
- » GLASCOCK, M., G. BRASWELL y R. COBEAN (1998). A systematic approach to obsidian source characterization. En *Archaeological Obsidian Studies: Method and Theory*, editado por M.S. Shackley, pp. 15-65. Plenum Press, New York.
- » GONZALEZ, A. R. y J. A. PEREZ (1993 [1972]). *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- » MARTEL, A. y C. ASCHERO (2007). Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, editado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 329-349. Editorial Brujas, Córdoba.
- » NIELSEN, A. (2001). Evolución social en la quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberian y A. Nielsen, pp. 347-388. Editorial Brujas, Córdoba.
- » NIELSEN, A. (2006a). Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.
- » NIELSEN, A. (2006b). Estudios internodales e interacción interregional en los Andes circumpuneños: teoría, método y ejemplos de aplicación. En *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman, pp. 29-69. Instituto de Estudios Peruanos/Institute of Andean Research, Lima.
- » NIELSEN, A. (2007). Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, editado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 393-411. Editorial Brujas, Córdoba.
- » NUÑEZ REGUEIRO, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-180.
- » OLIVERA, D. (1991). La ocupación Inka en la Puna meridional argentina: departamento de Antofagasta de la Sierra, Catamarca. *Comechingonia* 9: 31-72.
- » OLIVERA, D., A. ELIAS, P. SALMINCI, P. TCHILINGUIRIAN, L. GRANA, J. GRANT y P. MIRANDA (2008). Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de campaña año 2007. *La Zaranda de Ideas* 4: 119-140.
- » OLIVERA, D. y M. PODESTÁ (1993). Los recursos del arte: arte rupestre y sistemas de asentamiento-subsistencia formativos en la Puna meridional argentina. *Arqueología* 3: 93-141.
- » OLIVERA, D. y S. VIGLIANI (2000-2002). Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. *Cuadernos del INAPL* 19: 459-481.
- » PAYNTER, R. y MCGUIRE (1991). The Archeology of Inequality: Material Culture, Domination, and Resistance. En *The Archeology of Inequality*, editado por R. McGuire y R. Paynter, pp. 1-27. Social Archaeology Series.
- » PÉREZ, M. I. (2013). *Investigación sobre el período tardío-inca en las localidades arqueológicas de Antofagasta de la Sierra (Puna sur) y Cuenca del Río Doncellas (Puna norte): una aproximación a través de la cerámica*. Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » RAFFINO, R. y M. CIGLIANO (1973). La Alumbreira: Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 241-258.

- » SALMINCI, P. (2011). *Espacios residenciales y productivos. El paisaje arqueológico de Antofagasta de la Sierra entre los siglos XI y XVI d.C.* Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » TARRAGÓ, M. (2000). Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Los Pueblos Originarios y la Conquista*, compilado por M. Tarragó, pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- » YACOBACCIO, H., P. ESCOLA, M. LAZZARI y F. PEREYRA (2002). Long distance obsidian traffic in Northwestern Argentina. En *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange*, editado por M. Glascock, pp. 167-203, Bergin and Garvey, Westport.
- » YACOBACCIO, H., P. ESCOLA, F. PEREYRA, M. LAZZARI y M. GLASCOCK (2004). Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science* 31 (2): 193-204.